

Hoja No. 8

Paralelamente al inicio de la campaña propagandística del próximo Referéndum, ya han surgido las grandes contradicciones y con ellas la necesidad de salirles al paso.

La obligación que de justificar su legitimidad tienen todos los regímenes autoritarios, ha llevado, bajo la aureola de la "democracia prometida" a la farsa del Referéndum, del que conviene puntualizar que no se trata de ningún sistema que le permita directamente al pueblo decidir su futuro (plebiscito), sino que es un descarado intento de suplantar la voluntad popular, con el solo fin teórico de hacer refrendar lo ya de antemano decidido por el Gobierno y las Cortes.

Los medios informativos, verdaderos manipuladores y agentes corrosivos de nuestra conciencia —al servicio del régimen— sirven una vez más colaborando con el Gobierno en el intento de dar una visión engañosa al exterior. Las agencias de publicidad, que han sabido engrosar las arcas del capitalismo haciéndonos "refrescar con Coca-Cola", "beber coñar que es cosa de hombres" o invertir en su "Banco amigo", ahora pretenden cumplir otra vez su cometido ante el importante empeño que supone comprar "síes" (agencias Carvis de Barcelona y Clarín de Madrid, entre otras).

Pero, ¿cuál es la verdadera causa de este referéndum y con él de toda la Reforma política? Simplemente que algo hay que cambiar para que todo siga igual, es decir: que se sigan manteniendo los privilegios de clase, que los trabajadores no tengamos ningún poder decisivo, que el desempleo aumente, que nuestra vida se deshumanice más y más, por el solo hecho del beneficio de unos cuantos. Todo esto se seguirá dando, eso sí bajo formas "democrático-burguesas" que albergarán en su seno a una gama de partidos políticos cuyas miras no irán más allá del sillón en el Parlamento.

Lo que en este momento debemos meditar como trabajadores es si mediante este camino se puede llegar a una auténtica democracia o solo es otro esquema social que mantenga intocadas las bases del sistema capitalista, bajo el cual no se puede crear una auténtica democracia, puesto que este se basa en la hegemonía de unos pocos. Hegemonía que si es necesario defenderán con uñas y dientes.

Quienes no votan no atentan —como nos quieren hacer creer— contra la democracia, sino que se apuntan a una futura alternativa válida. Quienes votan sí, bajo la promesa de un futuro mejor, son unos ingenuos o unos irresponsables ante el futuro de la comunidad. De quienes deberían votar no, mejor no hablaremos puesto que son —salvo estridentes excepciones— los mismos que han elaborado la planfletada de Referéndum, y debemos tener bien presente que los represores de ayer, no pueden ser los jueces de la democracia hoy.

Colectivo Autónomo de Trabajadores del Banco de Madrid de Barcelona

C.A.T.

Barcelona 15-diciembre 1976